

III. MOMENTOS

PEQUEÑA CRIATURA

Con tus ojos, verdes como los de Atenea,
no como los de mi rostro,
te he mirado esta tarde, extraña criatura.
Todavía la música sollozaba en mi alma,
todavía en la fresca penumbra de mi ensueño.
Su mano posesiva, se aquietaba en mi mano,
una inmóvil dulzura, en mi hondo latido,
y ya, la otra,
- esa pobre pequeña criatura que eres,
la que liga a su carne tantas gangas terrenas
sonreía y reía,
decía frases huecas y bebía champán.

- Que haya luz de estrella en el fondo del alma
eso no importa a nadie, ni a nadie le interesa...

Te piden que sonrías...
Pero ignoran tu interno secreto giocondino,
solo piden la gentil sonrisa de tus labios.

-¿ Bailamos ?... - Sí, bailamos...
La música, ligera,
ha quebrado tu ritmo, melodía punzante
aún prendida en el alma...

Ahora hay un brazo firme que ciñe tu cintura
y algo duro y tangible, en que apoyas tu mano,
mientras que, sólo en sueños, su mano posesiva
se amansa lentamente, pesando en mi regazo.

Y la sumisa y dúctil criatura de carne
- esa pobre y pequeña criatura que ves,
reclama ansiosamente su pan de fácil dicha
y no la logra nunca, porque yo lato en ella
yo clara, yo rebelde, la difícil, la erecta.

La pobre criatura que anhela su racimo
sola en la noche, sola, llora sobre su almohada
mientras la luminosa, la clarividente,
la de los ojos lúcidos como los de Atenea,
llora sobre las dos.

Barcelona. Abril, 1952

LA TARDE

"No ha teñido sus párpados de azul,
no ha teñido sus mejillas de rojo,
no atormentó con artificios sus cabellos,
y está llena de gracia!

Bajo aquel pino verde,
lo hemos leído juntos, y después, largamente,
callamos. En tus manos
ha quedado la lacia madeja de mi pelo.
Te gusta dulce y liso,
te gusta largo y tibio,
para que en la caricia
tus dedos se sosieguen,
tus dedos se deslicen...
¡O, la inmensa dulzura,
o, la inefable dicha
de saber que te gusta
esta lacia madeja
que no tiene artificio!

En el éxtasis mudo de la hora rendida
el mismo sol de la tarde, que doraba tus ojos,
doraba, oblicuo e íntimo, el alma del paisaje.

LUCERO DE LA TARDE

Lucero de la tarde,
tú, el primero
que afloras la nostalgia incierta del ocaso
cuando el sol agoniza...

Lucero de la tarde
- límpido, nítido,-
que nos das cada tarde
tu nueva maravilla de milagro pequeño...

Yo voy andando
por las calles de la ciudad.
Mil luces de colores
chirrían su estridente canción en torno mío.
Tú, ignorado, allá arriba...
Las gentes no te ven,
ven solo los banales anuncios luminosos.

Pero yo, de repente,
te veo entre las áridas aristas verticales
de la ciudad.
Tú, inmaculado, triunfador, sereno.

Tú sólo de luz pura
entre tanta luz vacía.

Y en el instante mismo en que te veo,
¡qué pujanza en la ola de gozosa ternura
que alza tu presencia,
gota azul de añoranzas... !

Ya no hay aristas áridas,
ya no hay chirridos ásperos
ni anuncios luminosos.

Solo tú, y tu luz mágica
avivando el recuerdo.

Prendido entre las ramas de aquel único árbol,
tú solo en el ocaso, meciendo la llanura,
- luciérnaga del cielo -
con los ojos absortos y las palmas unidas,
nos sentíamos buenos, inocentes, dichosos,
sólo porque eras "nuestro", lucero de la tarde.

Barcelona. Noviembre, 1955

NO SE HA HECHO LA NOCHE...

¡Que paseo, de noche,
con tu ausencia a mi lado !

Pedro Salinas

No se han hecho la noche
para el reposos mío...

Ni se han hecho para el sueño
que esquivo, inaprehensible
huye, escapa, se escurre,
resbala de los párpados, - pececillo de azogue
entre mis dedos fríos...

Ni se ha hecho la noche para tenderme, inmóvil
bajo el oscuro encaje ungido de alta brisa
por entre el que se asoman, furtivas, las estrellas.

Mi noche ha sido hecha
para pasear contigo
por los caminos frescos que no pisan los hombres
por el alto camino que cabalga Santiago
o por los escondidos,
húmedos, tiernos
caminos de la arena...

Mi noche ha sido hecha
para el hondo coloquio,
para el diálogo mudo,
para que yo y el mar, - mi hermano ...
prodiguemos fundidos en la orilla
una canción sin nombre y sin palabras...

Mi noche ha sido hecha
para que yo no sepa
de qué se queja el mar, de qué se queja,
qué desgarrada ausencia
confían a las piedras los sollozos del agua,
y para que yo sepa
que es este hueco inmóvil de tu ausencia
el que deja mi noche desvelada,
este hueco, como una caracola
colmada de remotas resonancias
de olas apasionadas, prisioneras,
de olas de palabras, - tus palabras-

Y cuando el alba es solo un presentido
roce de luz, una incipiente albura
que confía las sombras y lava las nostalgias
hay sal sobre mis labios
y sal sobre mi almohada,
y no sé si es la sal de sus espumas
o esa otra, tan sumisa, de mis lágrimas.

Cambrils. Agosto, 1956.

TRES NAVIDEÑAS

1. Caminos de Belén

Caminos de invierno
y están bajo la escarcha.
No tienen flores
y llevan a la Flor.

Son también los caminos del desierto
- ásperos, desolados -
pero bajo sus áridas arenas
palpita la Promesa.

Y los negros caminos
del centro de la tierra,
tenebrosos, ardientes,
que van siguiendo a ciegas
una huella de Sol.

Y los caminos altos
los de las cimas, digo,
arropados en nubes,
que ya son casi Cielo...
¡ Ay, si los hombres los supieran !

¡ Y pensar
- pero los hombres no lo piensan -
que una Estrella
conoce todos los caminos
de la tierra !

Pero hay que saber verla
y hay que saber mirarla
hasta cegar de luz
con los pies en la escarcha,
en la arena,
en la llama,
en el aire...

Con el alma del alma.

Barcelona. Navidad, 1958

2. Navidad

"Maravilla es del Amor
y Flor de la Maravilla".

Si la mañana tuviera
trino de aurora primera...

Si los árboles tendieran
alas de nieve y de brisa,
si el trigo se hiciera risa
para la noche andariega,

Si al son de cada lucero
velara un ángel, bailando
y el aire fuera tomando
plata al frío y grana al fuego.

Si del florecer del hielo
se enguinaldara el Portal
con campanas de cristal,
y la sangre alzase el vuelo.

Si el alma se hiciera niña
al borde de aquel Instante,
tú la verías, amante,
la Flor de la Maravilla.

Barcelona, Navidad de 1956.

3. Navidad

"Jubilate Deo omnis terra"

Esta es la Noche en que las cosas saben
todo el gozo de ser:

La nieve siente el gozo de ser nieve
y la estrella es feliz, porque es estrella.

Y la tierra, y el agua, y el Arcángel...
La paja sabe que para esta Noche
la doraron los soles del verano.

La Virgen siente el gozo de ser Madre.
Dios siente el gozo de ser sólo un Niño.
Y el corazón, ¡ Oh, Noche del Prodigio !
mece el júbilo alado de ser Cuna.

Barcelona, Diciembre de 1956.

LA NIÑA DORMIDA BAJO EL CEDRO

La niña dormía
y el gigante la velaba.

La niña: copo de espuma
lleno de conchas rosadas.
El cedro: gigante oscuro,
grande verde y luz dorada.

Niña dormida, ¡qué frágil
si el árbol no te velara !

Pasa una nube redonda
y el cedro siente nostalgia
de la niña flor de nieve
que hacía blanca su infancia.

Mientras la niña dormía
el árbol soñaba...

Un sueño de cedro niño:
las altas cumbres, cercanas,
padre-cedro y madre-cedro
columpiándole en sus ramas...

Para que duerma la niña,
el cedro canta una nana.

Cambrils. Agosto, 1953.

NIÑO DE NIEBLA

Siempre llegas cuando estoy dormida,
hijo de niebla,
¡ que calladito que vienes
siempre con el alba !

¡ Niño de nieve, de bruma, de sueño !
No vienes, que naces
hondo, dulcísimo, dentro.

Nunca sé como eres
cuando estoy despierta:
el color de tu piel,
las pestañas dulces, los hoyuelos...

No eres como los niños de la tierra,
de sol y de fruta
saltarines como agua de arroyo...

Tu llegas, tan leve,
y te me acurrucas encima del pecho,

¡ Déjame que te sienta
que sepa tu calor y tu peso !
Pero tú, hijo de espuma
no tienes cuerpo...
-¿ Serás ángel ?-

No, que no eres ángel,
que eres niño de niebla de plata
- mi niño de luna - ,

que tú y yo sabemos
como sin tenerme, me tienes
como sin tenerte, te tengo...

que sólo nosotros sabemos
ojos tristes, bocas sin sonrisa -
como nos besamos en sueños.

Barcelona. Julio, 1957.

PRIMAVERA IMPOSIBLE

No es primavera aún. No cantes
alondra
Miente el azul
y ese fingido asombro de capullos
desvelados al alba.

Cómo las palmas de un recién nacido
la verde plata húmeda, inocente
de tus hojas recientes,
álamo.

Pero no , no me pidas que las bese
porque aún no es primavera.
No me taladres
con el clarín de luz de tu pupila
lucero de la tarde.
no os cuajéis de estrellas
nupciales, limoneros.
¡Sol, no me grites versos exultantes !
que son inaccesibles
todas las sendas por las que quisieras
llegar a mí, imposible primavera.

Barcelona. Marzo, 1961.

NAUSICA

Veles al vent, la nau partí
i l'heroi partí en ella.
Dreta sobre l'arena de la platja,
mullant-li els peus les ones,
Nausica feia adéu, tot voleiant
son vel, infatigable.

La nau s'empetití com juguina d'infant
en la blavor serena, emmirallada,
del mar del bon retorn...

El sol pujava, lent
i el blanc vel, voleiava...

Feia vía, la nau, en llontanança,
amb un batec de llum !

Y el vel, que encara tremolava...

Ara, la nau era un punt que es fonia
a ran de l'horitzó.

Y el vel, làs, caigué, immóvil,
com l'ala d'un ocell que ha volat massa.

A la platja deserta,
a poc a poc, les ones esborraren
de l'arena, les petjes de Nausica...

...Però ja mai, la Vida,
pugué esborrar les petjes del seu heroi
en el cor de Nausica.

De Madrid a Barcelona, 5.XII.1956.